

EL ROMPEOLAS

Miguel Ángel Martínez

XXVI Premio *Astoria* de Escritura Teatral

Laboratorio de Escritura Teatral Canarias Escribe Teatro 2016

"HÉCUBA: Si el Hado mudó, sopórtalo y deja que arrastre tu barco la corriente, que gobierne su rumbo el destino; no oponga la proa a la mar tu existencia navegando entre tanto avatar."

Eurípides, *Las troyanas*.

"Y luego Inglaterra... el sur de Inglaterra, posiblemente el paisaje más suave del mundo. Cuando se pasa por allí, sobre todo cuando uno se está reponiendo tranquilamente del mareo, con los afelpados almohadones del tren bajo el trasero, es difícil imaginar que realmente esté ocurriendo algo en alguna parte. [...] Allí, en el sur, estaba la Inglaterra que yo había conocido en mi niñez; [...] todos durmiendo, durmiendo el sueño profundo de Inglaterra, del que a veces temo que no vamos a despertar hasta que nos sacuda el estrépito de las bombas."

George Orwell, *Homenaje a Cataluña*.

DRAMATIS PERSONAE

HELEN: 82 años.

PAULA: 48 años, nuera de HELEN.

ISABEL: 29 años, hija de PAULA y nieta de HELEN.

HELEN es visible únicamente a PAULA. En ningún momento interaccionará con ISABEL.

La acción transcurre en New Haven, pequeña localidad portuaria en el Canal de La Mancha, condado de East Sussex, Inglaterra. Es noviembre de 2016.

La escena presenta en sus dos tercios un salón de una familia de clase media. Ventanal en la cuarta pared del salón. Una pequeña mesa comedor con tres sillas, mueble con servicio de bar, una estantería con una enciclopedia y la colección completa de las obras de Agatha Christie entre otros libros, un sofá, una silla de ruedas, un viejo espejo, un baúl de madera de caoba, un perchero con un chubasquero, cuadros, objetos raros, algunos souvenirs de tierras extrañas. En el foro, la puerta de acceso a la vivienda. En el otro tercio, pequeña cocina con puerta de salida al jardín. Cuando comienza la acción son las seis de la tarde.

(PAULA está de cuclillas ante el baúl abierto. HELEN está sentada en la silla de ruedas. Durante toda la obra se levantará y sentará a su antojo de esta especie de trono doméstico.)

PAULA *(Con resignación.)*: ¿El telegrama, la redacción de Navidad, la carta de la señora Thatcher o el dibujo del ángel?

HELEN: El telegrama.

PAULA *(Cansada.)*: ¿Otra vez?

HELEN *(Con retintín)*: Si no es un sacrificio demasiado grande para ti.

(PAULA coge el telegrama, cierra el baúl con una llave que lleva prendida al cuello y se sienta en la mesa.)

PAULA: En absoluto. Son solo dieciséis palabras: *(No lee, lo dice de memoria.)* "El dolor me impide hablar contigo por teléfono. Apenas puedo escribirte que navego de vuelta. Edward."

HELEN *(Pausa. Irónica.)*: Pobrecillo, a la deriva cual náufrago por el mar del dolor. *(Con su tono habitual.)* ¿De vuelta de dónde?

PAULA: No lo dice. Pero el matasellos es de la oficina de correos del puerto de Calcuta.

HELEN: Todavía quedan unas cuantas millas y algunos días. *(Pausa.)* Si el viento soplase en sus velas con la fuerza de sus remordimientos ya lo tendríamos aquí hace rato. Por desgracia no se encontrará con ella.

PAULA: Eso ya no importa.

HELEN: ¿Insinúasue te es indiferente que Edward se encuentre cara a cara con su hija, con mi nieta?

PAULA: Eso he dicho.

HELEN: Pues debería importarte. Claro que tú eres una apocada, pero al menos ella le diría unas cuantas cosas que debe escuchar. *(Pausa.)* En fin, no tendrás más remedio que hacérselo oír tú misma, de tus propios labios, querida. *(PAULA guarda el sobre en el baúl, que abre y cierra con la llave que lleva.)* ¿Y por qué no le llamas?

PAULA: Si navega en alta mar, imposible. De todas formas no puede hablar.

HELEN: Porque no tiene ni una sola una palabra para justificarse. *(Pausa.)* Ahora bien, con un oído le basta y sobra para escuchar de ti que ni falta que haces ahora, querido Edward.

PAULA: ¿En qué quedamos? ¿Quiere que vuelva o no?

HELEN: Que vuelva, por supuesto, las cosas mejor a la cara. Y tú con la frente bien alta le dices: me basta y sobro yo sola para llevar la vela de este entierro. Y que a buenas horas te acuerdas de tu familia, de tu madre, de tu hija y de tu mujer.

PAULA *(Como para sí.)*: De tu mujer.

HELEN: De la madre de su hija, por más señas: eso es lo que eres. Y de mi nieta. No lo olvides. Y así debes decírselo en cuanto traspase esa puerta. *(Pausa. PAULA se levanta y va al horno.)* ¿Adónde vas?

PAULA *(Accionando los mandos del horno. Como si hablara consigo misma.)*: Bajar la temperatura a ciento cincuenta grados...

HELEN: Después de media hora horneando a ciento ochenta. Fue el primer truco que te enseñé. Hay que reconocer que para la cocina no fuiste tan "espesa". *(PAULA pone sobre la mesa cubiertos para dos personas. Mientras habla HELEN. La mira largamente cuando dice la última palabra.)* Ahora que lo pienso, querida... Debes tener más o menos la misma edad que yo cuando Edward te trajo a vivir con nosotros, ¿no es así?

(Pausa. PAULA mira largamente a HELEN.)

PAULA *(Dolida.)*: Quién diría que después de tanto tiempo usted y yo íbamos a terminar pareciéndonos en algo.

HELEN: No tenemos nada en común. Solo eso: una circunstancia.

PAULA: Naturalmente.

(Silencio. PAULA comienza a reordenar algo maniáticamente cosas que ya están ordenadas por el espacio.)

HELEN: ¿Por qué has dicho *(Imitando el tono con que lo ha hecho.)* "naturalmente"?

PAULA: Porque es así.

HELEN: Ya sé que es así.

PAULA: Mire usted por dónde, por primera vez estamos de acuerdo en algo.

HELEN *(Sin haberla escuchado.)*: Es así y punto, pero ¿por qué lo has dicho de esa manera?

PAULA: ¿De qué manera?

HELEN: Eso me gustaría que me explicases.

PAULA: No tengo nada que explicar. Yo lo he dicho así, sin más.

HELEN: No, señora Williams, tú nunca das puntada sin hilo, lo has dicho con más, con bastante más.

PAULA: ¿Con más de qué, señora Williams?

HELEN: No sé, tú sabrás. Es lo que me encantaría que me dijese.

PAULA: He dicho lo que pensaba.

HELEN: Lo que pensabas, ¡vaya novedad!

PAULA: Siempre digo lo que pienso, si no, me callo.

HELEN: Eso siempre y cuando digas lo que verdaderamente piensas.

PAULA: Naturalmente.

HELEN: ¿Ves?

PAULA: ¿Qué?

HELEN: Ese "naturalmente" sí está pensado, o más bien realmente sentido. El otro no. El otro ha sonado a otra cosa.

PAULA: Ha tenido que sonar a verdad.

HELEN: Sí, sí, pero a otro tipo de verdad.

PAULA: ¿Es que hay verdades diferentes?

HELEN *(Con retintín.)*: Naturalmente.

PAULA: Será así para usted.

HELEN: Hay verdades que van siempre por delante, querida, y hay otras que vienen por la espalda, como las puñaladas.

PAULA: No empiece con sus jueguitos de palabras, Helen. Ya me los conozco. No quiera sacar las cosas de quicio.

HELEN: ¿Yo? ¿Sacar las cosas de quicio?

PAULA: Las cosas o a mí sacarme de quicio.

HELEN: Sería la primera vez. En mi propia casa, ponerse de esa manera. Ver para creer.

PAULA (*Contemporizadora.*): Ya tengo edad para ponerme de esta manera por primera vez.

HELEN: En eso puede que tengas razón, aunque sea una insolencia.

PAULA (*Con cierta ironía resignada.*): De acuerdo: soy una insolente, aunque usted haya asegurado que no tenemos nada en común.

HELEN: Nada excepto una circunstancia temporal.

PAULA (*Cansada de la conversación.*): Eso. Y yo le he dado la razón. Es un "naturalmente" como una casa, como esta casa.